

LOS MÚSICOS DE BREMEN

Los Hermanos Grimm

Érase una vez un burro que, durante largos años, había estado llevando sin descanso los sacos al molino. Al ver que iba envejeciendo, el dueño pensó en deshacerse de él, pero el burro se dio cuenta de sus planes y escapó de la granja.

Tomó el camino hacia la ciudad de Bremen. Allí –pensaba–, podría ganarse la vida como músico callejero. Por el camino, se encontró con un perro de caza que jadeaba como si estuviese agotado de tanto correr.

- ¿Por qué jadeas de esa manera? -preguntó el burro.

-¡Ay de mí! -dijo el perro-, porque soy viejo y como no sirvo ya para ir de caza, mi amo ha querido matarme. Por eso decidí escapar. Pero ¿cómo voy a ganarme ahora el pan?

- ¿Sabes una cosa? -le dijo el burro-, yo voy a Bremen porque quiero convertirme en músico. Ven conmigo y formaremos un buen dúo: yo tocaré la guitarra y tú puedes tocar el tambor.

Al perro le gustó la idea y continuaron juntos el camino. No habían andado mucho, cuando se encontraron con un gato que estaba tumbado al lado del camino con una cara muy triste.

- Hola, ¿qué es lo que te pasa, por qué estás triste? -preguntó el burro.

- ¿Cómo puedo estar contento? -contestó el gato-. Voy haciéndome viejo y mis dientes ya no cortan como antes, me gusta más estar detrás de la estufa ronroneando que cazar ratones; por eso mi ama ha querido ahogarme. He conseguido escapar, pero ahora no sé cómo voy a ganarme la vida.

- No te preocupes, ven con nosotros a Bremen y seremos músicos.

Al gato le pareció muy bien y se fue con ellos. Al cabo de un rato pasaron por delante de una granja; sobre el portón de entrada estaba el gallo y cantaba con todas sus fuerzas.

-Tus gritos le perforan a uno los tímpanos -dijo el burro-, ¿qué te pasa?

- Toda la vida he trabajado como despertador, pero como mañana es domingo y vienen invitados, el ama, me quiere comer en la sopa. Por eso aprovecho para cantar mientras pueda.

- ¡Pero qué dices! -le dijo el burro-, mejor será que te vengas con nosotros a Bremen. Tú tienes buena voz y si te unes a nosotros, seguro que el resultado será sorprendente.

Al gallo le gustó la idea, y los cuatro siguieron camino juntos. Pero Bremen todavía quedaba lejos; al anoecer llegaron a un bosque en el que decidieron quedarse hasta el día siguiente. El burro y el perro se tumbaron bajo un gran árbol, mientras que el gato y el gallo se colocaron en las ramas. El gallo voló hasta lo más alto y, desde allí, vio una luz que brillaba a lo lejos. Entonces avisó a sus compañeros: podía tratarse de una casa.

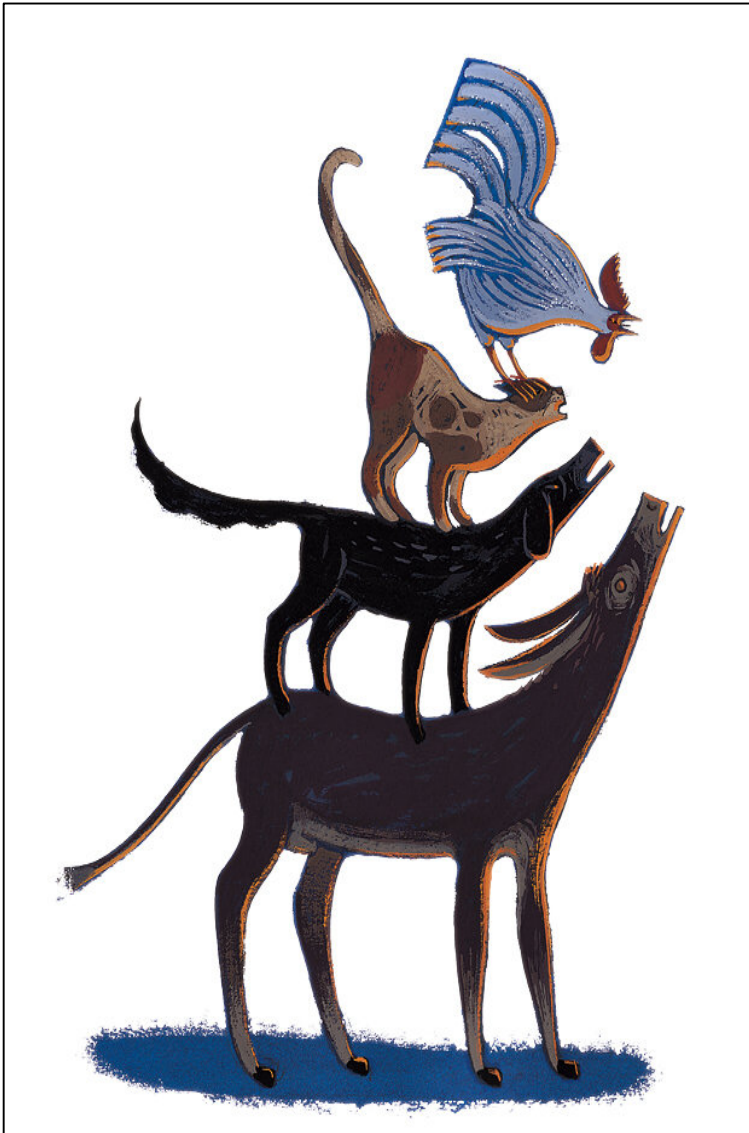
- Levantémonos y vayamos hacia allá, seguro que es mejor posada que ésta -dijo el burro-.

Y exactamente, no se habían equivocado, era una casa. El burro, que era el más grande, se acercó a la ventana y miró hacia el interior.

- Veo una mesa puesta, con buena comida y mejor bebida, y a unos ladrones sentados a su alrededor que se dan la gran vida.

Entonces se pusieron los animales a deliberar sobre el modo de hacer salir a los ladrones; y al fin hallaron un medio para conseguirlo.

El burro alzó sus patas delanteras hasta el alféizar de la ventana; el perro saltó sobre el lomo del burro; el gato trepó sobre el perro, y, por último, el gallo voló hasta la cabeza del gato. De esa guisa, y a la señal convenida, empezaron los cuatro juntos a cantar. El burro rebuznaba, el perro ladraba, el gato maullaba y el gallo cantaba. Luego se lanzaron por la ventana hacia el interior de la habitación rompiendo los cristales con gran estruendo. Los ladrones se sobresaltaron y, creyendo que se trataba de un fantasma, huyeron despavoridos hacia el bosque.



Entonces los cuatro compañeros se sentaron a la mesa, dándose por satisfechos con lo que les habían dejado los ladrones, y comieron como si tuvieran hambre muy atrasada.

Después de la cena, los cuatro músicos apagaron la luz y buscaron un rincón para dormir, cada uno según su costumbre y su gusto. El burro se tendió sobre el estiércol; el perro se echó detrás de la puerta; el gato se acurrucó sobre la cocina, junto a las calientes cenizas, y el gallo se colocó en la vigueta más alta.

Pasada la medianoche, cuando los ladrones vieron desde lejos que en la casa no brillaba ninguna luz y todo parecía estar tranquilo, el cabecilla ordenó a uno de los ladrones que entrara en la casa y la inspeccionara.

El enviado lo encontró todo tranquilo pero en el fondo de la habitación los ojos del gato brillaban como dos ascuas, le parecieron brasas y les acercó una cerilla para encenderla. El gato, le saltó a la cara y le arañó. Entonces el ladrón, asustado, echó a correr pero al salir, el perro dio un salto y le mordió la pierna. Y cuando el ladrón pasó por el patio, el burro le dio una buena coz con las patas traseras. Y el gallo, al que el ruido había espabilado, gritó desde su viga:

-¡Kikirikí!

Entonces el ladrón echó a correr con todas sus fuerzas hasta llegar donde estaban sus compañeros y les dijo:

- En la casa hay una bruja horrible que me ha arañado la cara con sus largos dedos . En la puerta está un hombre con un cuchillo y me lo ha clavado en la pierna. En el patio hay un monstruo negro que me ha golpeado con un garrote de madera. Y cuando escapaba, un fantasma gritó: “¡Traedme aquí a ese tunante!” . Entonces salí huyendo.

Desde ese momento los ladrones no se atrevieron a volver a la casa, pero los cuatro músicos de Bremen se encontraron tan a gusto en ella que no quisieron abandonarla nunca más.

Cuento tradicional de los Hermanos Grimm.

La ilustración se puede encontrar en <http://www.childrentales.org>

SUGERENCIAS

Nos ha parecido que *Los músicos de Bremen* facilita hablar de aspectos relacionados con la convivencia, el valor de las personas, las relaciones humanas... adaptando la actividad a las distintas edades con las que trabajamos.

Temas que destacaríamos:

- la colaboración
- ser viejo no significa ser inútil
- las diferencias son una riqueza

Colaborar

El cuento nos enseña cómo la unión de un grupo puede llegar a hacer que sus miembros se superen a sí mismos ya que la colaboración entre ellos hace que salgan adelante de situaciones que por sí solos sería más difícil. Una sugerencia: pensar actividades que se hacen gracias a la cooperación y colaboración de sus miembros: un coro, una orquesta, equipos de deporte... En éstas el grupo suma más que sus partes.

Ser viejo no significa ser inútil

Otro aspecto que creemos que nos permite trabajar este cuento es la idea de que ser viejo no es igual que ser inútil y cómo, con los otros, podemos descubrir nuevas cualidades y nuevas posibilidades de uno mismo.

A partir de la historia nos podemos plantear:

- ¿Por qué son rechazados los animales? ¿Por qué ya no los quieren sus dueños?
 - ¿Tenéis gente cerca que no trabaje pero que esté ocupada? ¿A qué se dedican?
- Dentro de la familia: ¿qué papel/rol tiene cada uno? ¿Qué hacen los abuelos y abuelas? ¿Cuál es su aportación? Intentaremos afinar para que “hacer” o “aportar” incluya aspectos difíciles de cuantificar (esa persona me cuenta..., me escucha, ríe, sabe cosas sobre...)

Las diferencias son una riqueza

También nos permite resaltar la importancia de las diferencias como una riqueza, su aceptación, al ser algo que complementa, que facilita resolver situaciones, las enriquece...

Una idea podría ser ir escribiendo el nombre de cada uno y el resto del grupo añade habilidades, capacidades, cualidades... Viendo cómo hay un amplio abanico de estas, y que dependerá de las situaciones, momentos, intereses... el que se resalte más una u otra, según las necesidades; y, por lo tanto, cómo se complementan y todas tienen valor. ¿Qué pasaría si todos fuéramos iguales?

En relación a todo esto, la historia nos puede acercar a un aspecto más emocional ya que, como hemos visto, la diferencia no actúa como barrera. Así pues:

- ¿Creéis que estos animales serían amigos, así sin más? ¿Qué ayuda a cada animal a no quedarse solo y triste?
- ¿Te has sentido alguna vez abatido/a cuando las cosas no te han salido como querías? ¿Qué has hecho/ qué ha pasado para poder salir de esa situación/sensación? (Cuando puedes ver más allá del punto en el que estabas, se crean situaciones nuevas, escenarios o posibilidades que no imaginabas).